

UNA SOLEMNE ADVERTENCIA PARA TODAS LAS IGLESIAS

Volumen 1 – Sermón No. 68

Traducción: estudialapalabra.org

SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO

24 DE FEBRERO DE 1856

**POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

“Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”.
Apocalipsis 3: 4

Mi erudito y eminentemente piadoso predecesor, el Dr. Gill, es de la opinión de que las diferentes Iglesias mencionadas en el Libro de Apocalipsis son tipos de estados diferentes a través de los cuales la Iglesia de Dios pasará hasta que entre en el estado de Filadelfia, el estado de amor, en el cual Jesucristo reinará en medio de él. Y luego, como él piensa, la Iglesia pasará al estado de Laodicea, en qué condición será cuando de repente el Hijo del Hombre venga a juzgar al mundo con justicia y al pueblo con equidad. No estoy de acuerdo con él en todas sus suposiciones con respecto a estas siete Iglesias, ya que se suceden en siete períodos de tiempo.

Pero sí creo que tenía razón cuando declaró que la Iglesia en Sardis era el emblema más apropiado de la Iglesia en sus días, como también en estos. El buen y viejo doctor dice: "¿Cuándo encontraremos algún período en el que la Iglesia se pareciera más al estado de Sardis como se describe aquí, que ahora?" Y señala los diferentes detalles en los que la Iglesia de su época (y Estoy seguro de que es aún más cierto de la Iglesia en la actualidad) era exactamente como la Iglesia en Sardis. Usaré la Iglesia en Sardis como una figura de lo que concibo como la triste condición de la cristiandad en este momento.

Mi primer punto será la contaminación general: había solo "unos pocos nombres" en Sardis que no habían "contaminado sus prendas". En segundo lugar, preservación especial: había unos pocos que no habían contaminado sus prendas y, en tercer lugar, una recompensa peculiar: "Y ellos caminarán conmigo en blanco. Porque son dignos".

1. DEFICIENCIA GENERAL. El santo apóstol, Juan, dijo de la Iglesia en Sardis. "Estas cosas dicen que el que tiene los Siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Conozco tus trabajos, que tienes un nombre que vives y estás muerto. Esté atento y fortalezca las cosas que quedan, que están listas para morir. Porque no he encontrado tus obras perfectas delante de Dios. Recuerde, por lo tanto, cómo ha recibido y escuchado, y quédese firme y arrepíentase. Por lo tanto, si no observas, vendré sobre ti como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Tienes algunos nombres, incluso en Sardis, que no han contaminado sus prendas.

El primer cargo de corrupción general que presenta contra la Iglesia en Sardis, fue que tenían una gran profesión abierta, pero poca religión sincera. "Conozco tus obras, que tienes un nombre que vives y que estás muerto". Ese es el pecado clamoroso de la era actual. No estoy inclinado a ser morboso en mi temperamento, ni a tener una visión melancólica de la Iglesia de Dios. Quisiera en todo momento exhibir una liberalidad de espíritu, y hablar lo mejor que pueda de la Iglesia en general. Pero Dios no permita que ningún ministro se retracte de declarar lo que él cree que es verdad.

Al subir y bajar esta tierra, me veo obligado a llegar a esta conclusión: que en todas las Iglesias hay multitudes que tienen "un nombre para vivir y están muertos". La religión se ha puesto de moda. El comerciante apenas podría tener éxito en un negocio respetable, si no estuviera unido a una Iglesia. Se estima que es respetable y honorable asistir a un lugar de culto y, por lo tanto, los hombres se hacen religiosos en los bajíos. Y especialmente ahora que el propio Parlamento sanciona en cierta medida la religión, podemos esperar que la hipocresía abunde cada vez más y que la formalidad en todas partes tome el lugar de la verdadera religión.

Apenas puede encontrarse con un hombre que no se llama cristiano y, sin embargo, es igualmente difícil encontrarse con alguien que está en la médula de sus huesos, completamente santificado por la buena obra del reino de los cielos. Nos reunimos con profesores por cientos. Pero aún debemos esperar reunirnos con los poseedores por unidades. Toda la nación parece haber sido cristianizada en una hora. ¿Pero es esto real? ¿Es esto sincero? Ah, no tememos. ¿Cómo es que los profesores pueden vivir como otros hombres? ¿Cómo es que hay tan poca distinción entre la Iglesia y el mundo? ¿O que, si hay alguna diferencia, con frecuencia estás más seguro al tratar con un hombre impío que con uno que profesa ser justo?

¿Cómo es que los hombres que ejercen altas profesiones pueden vivir en conformidad mundana, disfrutar de los mismos placeres, vivir con el mismo estilo, actuar con los mismos motivos, tratar de la misma manera que otras personas? ¿No son estos días cuando los hijos de Dios han hecho afinidad con los hijos de los hombres?

¿Y no debemos temer que ocurra algo terrible a menos que Dios envíe una voz que diga: "¿Sal de ellos, pueblo mío, para que no seas partícipe de sus plagas?" Tome nuestras iglesias en general, no faltan nombres, pero sí falta vida. De lo contrario, ¿cómo es que nuestras reuniones de oración son tan mal atendidas? ¿Dónde está el celo o la energía mostrada por los apóstoles?

¿Dónde está el espíritu del Dios viviente? ¿No se ha ido? ¿No podría escribirse "Ichabod" en las paredes de muchos santuarios? Tienen un nombre para vivir, pero están muertos. Tienen sus sociedades, sus organismos, pero ¿dónde está la vida de piedad? ¿Dónde está la piedad interior? ¿Dónde está la religión sincera? ¿Dónde está la piedad práctica? ¿Dónde está la piedad puritana firme, decisiva? Gracias a Dios hay algunos nombres incluso en Sardis que no han contaminado sus vestimentas, pero la caridad en sí misma no nos permitirá decir que la Iglesia generalmente posee el Espíritu de Dios.

Luego, la siguiente acusación fue que había una falta de celo en toda la Iglesia de Sardis. Él dice: "Esté atento". Miró a la Iglesia y vio a los obispos dormidos, los ancianos dormidos y la gente dormida. No estaban, como antes, vigilantes de la fe, luchando juntos y compitiendo fervientemente por ella, no luchaban contra el enemigo de las almas, ni trabajaban para difundir el reino de su Maestro. El Apóstol vio somnolencia, frialdad, letargo; por lo tanto, dijo: "Esté atento". Oh, John, si desde tu tumba pudieras ponerte en marcha y ver la Iglesia como lo hiciste en Sardis, con tu ojo ungido por el Espíritu, dirías que es así ahora. Ah, tenemos abundancia de cristianos fríos y calculadores, multitudes de profesores, pero ¿dónde están los celosos?

¿Dónde están los líderes de los hijos de Dios? ¿Dónde están tus héroes que se paran en el día de la batalla? ¿Dónde están tus hombres que "no cuentan sus vidas queridas para ellos", para que puedan ganar a Cristo y ser encontrados en Él? ¿Dónde están aquellos que tienen un amor apasionado por las almas? ¿Cuántos de nuestros púlpitos están llenos de predicadores sinceros y entusiastas? Por desgracia, mira a la Iglesia. Ella se ha construido finos palacios, imitando el papado. Ella se ha ceñido con vestimentas. Se ha extraviado de su simplicidad. Ella ha perdido el fuego y la vida que una vez tuvo. Entramos en nuestras capillas ahora y vemos todo de buen gusto: escuchamos tocar el órgano.

La salmodia está en consonancia con el oído más correcto, el vestido y las vestimentas nobles están ahí y todo es grandioso y bueno, y creemos que Dios es honrado. Oh, para los días en que Whitefield predicaría en bañeras una vez más, cuando sus púlpitos deberían estar en Kennington Common y sus techos en el techo del cielo de Dios. Oh, para el tiempo en que podríamos predicar en graneros nuevamente, o incluso en catacumbas, si pudiéramos tener la vida de Dios que una vez tuvieron en tales lugares.

¿De qué sirve adornar la cáscara cuando ha perdido el núcleo? Ve y blanquea el exterior de la tumba de tu padre, pero sé que es una tumba de cal, porque la vida se ha ido.

Decora el exterior de tus tazas y platos. Pero has perdido la pura Palabra de Dios. Ahora no te lo han predicado en tonos simples, sinceros y suplicantes. Pero los hombres entran al ministerio por un pedazo de pan. Se estremecen para hablar toda la Verdad, o si parecen hablarlo, es con palabras frías sin sentido y sin pasión, como si no fuera nada si las almas fueron condenadas o salvadas, si el Cielo se llenó o el Cielo se despobló, o si Cristo debería ver el trabajo de su alma y estar satisfecho. ¿Hablo cosas feroces? Puedo decir como Irving lo hizo una vez, podría merecer que me rompieran el volante si no creía que lo que digo es verdad.

Por el enunciado de tales cosas, merecería la apuesta. Pero Dios es mi testigo, me he esforzado por juzgar y hablar imparcialmente. Con todo ese canto universal de la caridad ahora tan frecuente que estoy al alcance de la mano, no me importa. Hablemos de las cosas a medida que las encontramos. Creemos que la Iglesia ha perdido su celo y su energía. ¿Pero qué dicen los hombres de nosotros? "Oh, estás demasiado emocionado". ¡Dios mío! ¿Emocionado? ¿Cuando los hombres están siendo condenados? ¿Emocionado? ¿Cuándo tenemos la misión del cielo de predicar a las almas moribundas? ¿Emocionado? ¿Predicar demasiado cuando las almas se pierden? ¿Por qué debería suceder que un hombre trabaje perpetuamente durante toda la semana, mientras que otros se recuestan en sus sofás y predicán solo el día de reposo?

¿Puedo soportar ver la pereza, la pereza, la indiferencia de los ministros y de las Iglesias sin hablar? ¡No! Debe haber una protesta ingresada y la ingresamos ahora. ¡Oh, Iglesia de Dios, ¡tienes un nombre de que vives y estás muerto! No eres vigilante. ¡Despierto! ¡Despierto! Levántate de los muertos y Cristo te iluminará.

La tercera acusación que John presentó contra Sardis fue que no "miraban a las cosas que quedaban y estaban listas para morir". Supongo que esto puede relacionarse con los pobres y débiles santos, los verdaderos hijos de Dios, que estaban afligidos, llorando y gimiendo en medio de ellos. Estaban tan oprimidos por el dolor debido al estado de Sardis que estaban "listos para morir". ¿Y qué hace la Iglesia ahora? ¿Van los pastores tras los heridos y enfermos y los cansados? ¿Llevan los corderos en su seno y conducen suavemente a los que están con crías? ¿Ven a las pobres conciencias angustiadas y les hablan a quienes sienten su muerte en delitos y pecados?

Sí, pero ¿cómo hablan? Les dicen que hagan cosas que no pueden hacer, realizar tareas imposibles, en lugar de "fortalecer las cosas que quedan y están listas para morir". ¡En cuánto desprecio tienen los verdaderos hijos de Dios recién nacidos en estos tiempos! Se les llama hombres peculiares, burlados como antinomianos, siseados por ser rarezas, hombres de alta doctrina que se han alejado del modo habitual de derribar la Palabra de Dios a las fantasías de los hombres. Se les llama fanáticos, almas de mente estrecha y su credo se establece como calvinismo seco, duro, áspero y severo.

¿El Evangelio de Dios llamado duro, duro y severo? ¡Las cosas por las que murieron nuestros padres ahora se llaman cosas infames! Marque si, si se destaca prominentemente en la Verdad, no será aborrecido y burlado. Si entras en un pueblo y escuchas de personas pobres que se dice que están haciendo travesuras, ¿no son las personas que entienden la mayor parte del Evangelio? Ve y pregúntale al ministro quiénes son las personas que más le disgustan y él dirá: "Tenemos muchos antinomianos desagradables aquí". ¿Qué quiere decir con eso? Los hombres que aman la Verdad, toda la Verdad y nada más que la Verdad, y la tendrán, y por lo tanto se les llama un conjunto desagradable de antinomianos.

Ah, hemos perdido lo que una vez tuvimos. Ahora no "fortalecemos las cosas que quedan y están listas para morir". No se les cuida como deberían. No son amados, no son criados. La sal de la tierra ahora es el desvío de todas las cosas. Hombres a quienes Dios ha amado y que han alcanzado un alto prestigio en la piedad: estos son los hombres que no inclinarán la rodilla ante Baal y que, por lo tanto, son arrojados al "horno de fuego de la persecución y la calumnia". ¡Oh Sardis! Sardis! Ahora te veo. Has contaminado tus prendas. Gracias a Dios hay unos pocos que no han seguido a la multitud para hacer el mal y que "caminarán de blanco porque son dignos".

Otro cargo que Dios ha presentado contra la Iglesia es que fueron descuidados con las cosas que escucharon. Él dice: "Recuerda, por lo tanto, cómo has recibido, escuchado y retenido. Y arrepíentete". Si me equivoco en otros puntos, estoy seguro de que el pecado de esta era es la impureza de la doctrina y la laxitud de la fe. Ahora sabes que te dicen todos los domingos que no importa lo que creas, que todas las sectas y denominaciones serán salvas, que las doctrinas son cosas sin importancia. Le dicen que, en cuanto a las doctrinas de la gracia de Dios, son más peligrosas que de otra manera y cuanto menos pregunte sobre ellas, mejor. Son cosas muy buenas para los sacerdotes, pero ustedes, la gente común, no pueden entenderlas.

Por lo tanto, retienen una parte del Evangelio con cautelosa reserva. Pero después de haber estudiado en la nueva universidad jesuítica del diablo, entienden cómo llamarse a sí mismos bautistas particulares y luego predicar doctrinas generales, llamarse a sí mismos calvinistas. Y predicán el Arminianismo diciéndole a la gente que no importa si predicán herejías condenables de la Verdad de Dios. ¿Y qué dicen las congregaciones? "Bueno, él es un hombre sabio y debería saberlo". Así que volverás a estar en una nave sacerdotal tan mala como siempre. El presbítero se ha convertido en SACERDOTE escrito en grande y el ministro se ha convertido en SACERDOTE en muchos lugares porque las personas no se buscan a sí mismas y se esfuerzan por alcanzar la Verdad de Dios.

En todas partes se proclama que estamos bien. Aunque uno dice que Dios amó a su pueblo desde antes de la fundación del mundo, y el otro que no lo hizo, aunque uno dice que Dios es cambiante y se aleja de su pueblo y del otro que lo mantendrá firme hasta el final, aunque el primero dice que la sangre de Cristo sirve para todos por quienes fue derramada, y el otro que es ineficaz para un gran número de aquellos por quienes murió. Aunque uno dice que las obras de la Ley son en cierta medida necesarias, o, en cualquier caso, debemos esforzarnos por mejorar lo que tenemos y luego obtendremos más, y el otro dice que "por gracia somos salvos por la fe y que no de nosotros mismos, es el regalo de Dios", pero ambos tienen razón.

¡Una nueva era, cuando la mentira y la verdad pueden besarse! ¡Nuevos tiempos cuando el fuego y el agua pueden volverse amigables! ¡Tiempos gloriosos cuando hay una alianza entre el infierno y el cielo! La falsedad y el error están vinculados de la mano: "todos somos hermanos", es el grito ahora, aunque Dios sabe que somos de familias muy diferentes. Ah, ahora a quién le importa la verdad, excepto unos pocos fanáticos de mente estrecha como se les llama. Elección, ¡horrible! ¡Predestinación, horrible! Perseverancia final: ¡desesperada! Sin embargo, pase a las páginas de los puritanos y verá que estas verdades se predicaron todos los días. Vuélvete a los padres. Lee a Agustín y verás que estas fueron las Verdades por las cuales habría sangrado y muerto.

Lea las Escrituras y si cada página no está llena de ellas, no las he leído bien, ni tampoco ningún hijo de Dios. Sí, la laxitud de la doctrina es la gran falla ahora. Protestamos solemnemente contra eso. Puedes imaginar que estoy levantando una protesta por nada en absoluto. ¡Ah no! Mi espíritu ansioso ve a la próxima generación, ¿qué será eso? Esta generación: el Arminianismo. ¿Qué sigue? ¿Pelagianismo? ¿Y qué sigue? ¿Papismo? ¿Y qué sigue? Te dejo adivinar. El camino del error es siempre hacia abajo. Hemos dado un paso en la dirección equivocada. Solo Dios sabe dónde nos detendremos. Si no hubiera habido hombres fuertes en épocas pasadas, el Señor no nos habría dejado un remanente incluso ahora. Toda gracia habría muerto y nos habíamos convertido en Gomorra y Sodoma.

¡Oh Iglesia del Dios viviente, despierta! ¡Despierta! Una vez más, escriba Verdad en su estandarte. Sella la verdad sobre tu espada. Y para Dios y para Su Palabra, carga a casa. ¡Caballeros de la verdad, carguen a casa! No perdones, pero mata. ¡Deje que el error muera ante usted, hasta que la Verdad y la Verdad por sí solas se sienten rey sobre el mundo entero!

Pero ahora que he levantado el látigo, debo tener otro latigazo. Mire en cualquier sección de la Iglesia que le guste mencionar, sin excluir a la que pertenezco. Y déjame preguntarte si no han contaminado sus prendas. Mira la iglesia de Inglaterra. Sus artículos son puros y correctos en la mayoría de los aspectos. Sin embargo, vea cómo se contaminan sus prendas. Ella ha hecho de la Reina su Cabeza en lugar de Dios. Ella se inclina ante el Estado y adora al becerro de oro que se instaló ante ella. Mire sus abominaciones, su pluralidad, sus obispos de vida fácil que no hacen nada. Mire a sus clérigos impíos en el país, viviendo en pecado. El eclesiástico que no sabe que su Iglesia ha contaminado sus prendas es parcial a su madre, como debería ser, pero es demasiado parcial como para decir la Verdad.

Pero los buenos eclesiásticos lloran porque lo que digo es cierto. Luego mira el cuerpo de John Wesley. ¿No han contaminado sus vestiduras? Vea cómo han estado luchando últimamente con un despotismo tan maldito como cualquier otro que haya afectado a los esclavos en Estados Unidos. Vea cómo han sido desgarrados y cuán imperfectos en la doctrina son, después de todo, al parecer, al menos profesando, no sosteniendo la Verdad de Dios. Mire a qué denominación le gusta, Independiente, Bautista, o cualquier otra. ¿No han contaminado todas sus prendas de una manera u otra?

Mire las Iglesias a su alrededor, y vea cómo han contaminado sus vestimentas dando el Bautismo a aquellos para quienes nunca fue destinado, y degradando una ordenanza sagrada de la Iglesia, para convertirse en un mero soplo con el que alimentan a sus bebés. Y vean cómo se han llevado el honor de Cristo, cómo se han llevado el pan destinado a los niños y se lo han echado a personas impías. Mire nuestra propia denominación, vea cómo ha abandonado las Verdades principales del Evangelio. Como prueba de esto, lo remito a cientos de nuestros púlpitos. ¡Oh Iglesia de Dios! No soy más que una voz que llora en el desierto, pero debo llorar aún: "¡Cómo caíste del cielo, hijo de la mañana! ¡Cómo estás caído!"

"Recuerda cómo has recibido y escuchado, mantente firme y arrepíentete". Si no observas, tu Maestro vendrá sobre ti como ladrón y no sabrás a qué hora vendrá a ti.

II. Pero ahora llegamos a un trabajo mucho más fácil. No porque rechacemos lo que concebimos como nuestro deber, incluso a costa de ofender a muchos ahora presentes, sino porque siempre nos deleitamos en hablar bien si podemos. "Tienes algunos nombres incluso en Sardis que no han contaminado sus prendas".

Aquí tenemos PRESERVACIÓN ESPECIAL. Fíjate, "Tienes algunos nombres". Solo unos pocos. ¡No tan pocos como algunos piensan, pero no tantos como otros imaginan! Unos pocos en comparación con la masa de profesores. Algunos comparados incluso con los verdaderos hijos de Dios, porque muchos de ellos han contaminado sus vestimentas. Eran unos pocos y esos pocos incluso estaban en Sardis. No hay una Iglesia en la tierra que sea tan corrupta pero que tenga "unas pocas". Tú, que siempre luchas tanto por tu denominación, crees que otras denominaciones son Sardis, pero hay algunas incluso en Sardis.

Incluso si la denominación es la peor de todas las secciones protestantes, hay algunas en Sardis. Y quizás eso es todo lo que podemos decir de nuestra denominación, por lo que los trataremos a todos por igual. Hay unos pocos en Sardis, marque eso. No en lo que concibes como Filadelfia, tu propia Iglesia bendita, sino en Sardis, hay algunos allí. Donde hay herejía y doctrina falsa, donde hay muchos errores sobre ritos y ceremonias, hay algunos allí. E incluso cuando se estremecen ante el Estado, hay algunos allí, sí, y muy pocos también, algunos a quienes amamos, con quienes podemos mantener la comunión.

Esto nos hace severos contra todo el cuerpo, pero nos hace muy amorosos con todo el querido pueblo de Dios en todas partes. Hay algunos incluso en Sardis. Bueno, cuando conozca a un hermano que vive en Sardis, espero que sea uno de los pocos. Y cuando te encuentras con eso, ¿dices: "Ah, bueno, sé que mi hermano sale de una iglesia mala, ¿pero hay algunos en Sardis y es muy probable que él sea uno de ellos"? Ese es el tipo de caridad que Dios ama. No la caridad universal que dice que Sardis está bien, sino lo que dice que algunos en ella son sinceros. Nos quedamos esta mañana como el viejo Elías, cuando se paró delante de Dios y dijo: "Yo, solo yo, me quedo y ellos buscan mi vida".

Pero Dios susurra: "Todavía me he reservado setenta mil que no han doblado la rodilla ante Baal". Anímate, cristiano, hay algunos en Sardis, no lo olvides, que no han contaminado sus vestimentas. Tomar el corazón. Todavía no está todo podrido. Hay solidez en el ojo después de todo. Hay "un remanente según la elección de la gracia". Hay "una sal" y por el bien de esa sal, muchos que han contaminado sus vestimentas en cierta medida serán salvos. Entrarán en el cielo como lo harán estos pocos. Y para los pocos habrá un honor especial y una bendición especial. Anímate, entonces.

Y cada vez que vayas a tu habitación y llores por la triste condición de la Iglesia, ¡piensa en esas buenas ancianas en sus armarios gimiendo y llorando! ¡Piense en esos ministros que dispensan fielmente la Palabra! ¡Piensa en esos valientes diáconos que defienden la Verdad de Dios! ¡Piensa en esos hombres y mujeres jóvenes fuertes en medio de la tentación! Piensa en estos pocos en Sardis y te animarán. No seas muy abatido. Algunos héroes no han dado la espalda en el día de la batalla. Algunos hombres poderosos aún luchan por la Verdad. Se alentado. Hay algunos en Sardis.

Pero ten cuidado, porque quizás no eres uno de los pocos. Como hay solo unos pocos, debería haber una gran búsqueda de corazón. Miremos nuestras prendas y veamos si están contaminadas. Si no lo son, caminaremos de blanco, porque somos dignos a través de Jesús. Ser activo. Sé orante. Cuantos menos trabajadores hagan el trabajo, mayor será la razón por la que debe estar activo. Sea instantáneo en temporada y fuera de temporada porque hay muy pocos. ¡Oh!, si tuviéramos cientos detrás de nosotros, podríamos decir: "Dejen que hagan el trabajo". Pero si nos paramos con unos pocos, ¿cómo debería correr cada uno de esos pocos aquí y allá?

Una ciudad está sitiada, está llena de habitantes, la mitad de ellos están dormidos. Los otros miran las paredes y así se alivian mutuamente. Otra ciudad tiene solo unos pocos defensores: vea cómo ese campeón se apresura primero a esa brecha y derrota al enemigo. Ahora él trae su poder a otro lugar. Un bastión es asaltado y él está allí. Ahora se ataca una puerta trasera, allí está con toda su fuerza detrás de él. Él está aquí, está allí, está en todas partes porque siente que solo hay un puñado de hombres que pueden reunirse a su alrededor. Anímate, anímate. Agítense a la actividad más severa, porque en realidad hay unos pocos en Sardis que no han contaminado sus prendas.

Sobre todo, sé orante. Expresa tus sinceros clamores a Dios de que Él multiplicaría a los fieles, que aumentaría el número de elegidos que permanecen firmes. Que purificaría la Iglesia con fuego en un horno siete veces calentado, para que pudiera sacar su tercera parte a través del fuego. Clame a Dios para que llegue el día en que el oro tan fino ya no sea oscuro, cuando la gloria vuelva nuevamente a Sion. Ruego a Dios que quite la nube, que quite "la oscuridad que se puede sentir". Sea doblemente orante, porque solo hay unos pocos en Sardis que no han contaminado sus vestiduras.

III. Esto nos lleva al tercer punto, que es una RECOMPENSA PECULIAR. "Caminarán de blanco, porque son dignos". El lector atento observará que, al citar el pasaje justo ahora, omití dos de las palabras más dulces del pasaje. Se lee: "Caminarán conmigo en blanco, porque son dignos". Esa es la médula del honor. Si el resto es oro, esta es la joya. "Caminarán conmigo en blanco". Es decir, la comunión con Cristo en la tierra será la recompensa especial de aquellos que no han contaminado sus vestiduras.

Ahora, debo decir algo muy difícil nuevamente, pero es cierto. Entra en la compañía que quieras, ¿te encuentras con muchos hombres que tienen comunión con Cristo? Aunque pueden ser hombres piadosos, hombres rectos, pregúntales si tienen comunión con Cristo y ¿te entenderán? Si les das algunos de esos dulces libros espirituales que a los que tienen comunión les encanta leer, dirán que son místicos y que no los aman. Pregúnteles si pueden pasar una hora meditando sobre Cristo, si alguna vez se elevan al cielo y ponen la cabeza sobre el pecho del Salvador, si alguna vez saben lo que es descansar y entrar en Canaán.

Si ellos entienden cómo Él nos levantó y nos hizo sentarnos juntos en lugares celestiales en Cristo Jesús, ya sea que puedan decirlo a menudo:

***"Abundante dulzura mientras canto
Tu amor, mi corazón violado se desborda.
Asegura en ti mi Dios y Rey
¿De gloria que ningún período sabe?"***

Pregúntales eso y dirán: "No te comprendemos". Ahora, la razón está en la primera parte de mi sermón: han contaminado sus vestiduras y, por lo tanto, Cristo no caminará con ellos. Él dice: "Aquellos que no han contaminado sus vestiduras caminarán conmigo". Aquellos que se aferran a la Verdad, que cuidan de ser libres de los pecados prevalecientes, soy hueso de sus huesos y carne de su carne. Los traeré en la casa de banquetes. Mi estandarte sobre ellos será amor. Beberán vino sobre lías bien refinadas. Tendrán los secretos del Señor revelados, porque son las personas que realmente me temen: "caminarán conmigo de blanco". Oh, cristiano, si quisieras tener comunión con Cristo, la forma especial de ganarlo es no contaminar tus vestiduras, como lo ha hecho la Iglesia.

Pero debemos detenernos en el resto del pasaje. "Caminarán conmigo en blanco, porque son dignos". Un buen autor dice que aquí hay una referencia a ese hecho de que los rabinos permitían a las personas caminar en blanco que podían rastrear su pedigrí sin una falla. Pero si encontraron alguna mancha en su chapetón y no pudieron rastrear su nacimiento hasta Abraham, no se les permitió caminar en blanco en ciertos días. Bueno, él dice que cree que el pasaje significa que aquellos que no han contaminado sus prendas podrán probar su adopción y caminarán con ropa blanca como si estuvieran seguros de que son hijos de Dios.

Si quisiéramos estar seguros de que somos el pueblo de Dios, debemos cuidar que no tengamos manchas en nuestras prendas, ya que cada una de esas salpicaduras del lodo de esta tierra gritará y dirá: "Quizás no seas un hijo de Dios". Nada es un padre de dudas, como el pecado. El pecado es la madre de nuestra angustia. El que está cubierto de pecado no debe esperar gozar de plena seguridad, pero el que vive cerca de su Dios y mantiene sus vestimentas intactas del mundo, caminará de blanco, sabiendo que su adopción es segura.

Pero principalmente deberíamos entender esto para referirnos a la justificación. "Caminarán de blanco". Es decir, disfrutarán de un sentido constante de su propia justificación por la fe. Entenderán que se les imputa la justicia de Cristo, que tienen:

***"Una túnica inigualable que supera con creces
Lo que visten los príncipes terrenales".***

Que han sido lavados y hechos más blancos que la nieve y purificados y más limpios que la lana.

Una vez más, se refiere a la alegría y la alegría, porque las túnicas blancas eran vestidos de fiesta entre los judíos. Los que no han contaminado sus vestiduras tendrán sus rostros siempre brillantes. Entenderán lo que Salomón quiso decir cuando dijo: "Vete, come tu pan con alegría y bebe tu vino con alegre corazón. Que tus vestiduras sean siempre blancas, porque Dios ha aceptado tus obras". El que es aceptado por Dios vestirá vestiduras blancas, y será recibido por el Padre, vestiduras de gozo y alegría. ¿Por qué tantas dudas, tanta angustia, miseria y luto? Es porque la Iglesia ha contaminado sus vestiduras. Aquí no caminan en blanco, porque no son dignos.

Y, por último, se refiere a caminar en blanco ante el Trono de Dios. Aquellos que no hayan contaminado sus vestimentas aquí ciertamente caminarán en blanco allá arriba, donde los anfitriones vestidos de blanco cantan aleluyas perpetuas al Altísimo. Si no has contaminado tus vestiduras, puedes decir: "Sé a quién he creído", y puedes llorar, "cuando esta casa terrenal de mi tabernáculo se disuelva, sé que tengo una mansión de Dios, una casa no hecha con manos, eternas en los cielos". No por mis obras, no por mérito sino como recompensa de la gracia.

Si hay alegrías inconcebibles, felicidad más allá de un sueño, dicha que la imaginación no conoce, bendición que ni el tramo del deseo no ha alcanzado, tendrás todo esto; caminarás en blanco, ya que eres digno. Cristo te dirá: "Bien hecho, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor". Pero, ¿qué se hará con las personas que viven en la Iglesia pero que no pertenecen a ella? viven, pero están muertos. ¿Qué se debe hacer con meros profesores que no son poseedores? ¿Qué será de aquellos que solo son externamente religiosos, pero internamente están en la hiel de la amargura? Respondemos, como lo hizo Calvin una vez: "Caminarán de negro, porque no son dignos".

Caminarán en negro, la negrura de la destrucción de Dios. Caminarán en negro, la negrura de la desesperación desesperada. Caminarán de negro: la negrura de una angustia incomparable. Caminarán de negro: la negrura de la condenación. Caminarán en negro para siempre, porque fueron encontrados indignos. ¡Oh profesores, buscaos! ¡Oh ministros, buscaos! ¡Oh, ustedes que hacen una profesión de religión ahora, pongan sus manos dentro de sus corazones y busquen sus almas! Vives a la vista de un Dios que vuelve a intentarlo. Oh, prueba tus propias riendas y busca tus propios corazones. No es una cuestión de importancia media por lo que ruego, sino una cuestión de doble importancia.

Te suplico que examines y repreguntes a tus propias almas y veas si estás en el camino, porque te enfermará si finalmente descubres que estabas en la Iglesia, pero no de ella, que hiciste una profesión de religión, pero solo era un manto para su hipocresía, si hubiera entrado en sus tribunales de abajo y fuera de los tribunales de arriba. Recuerde, cuanto más alto sea el pináculo de la profesión, más grave será su caída de destrucción. Los reyes mendigados, los príncipes del exilio, los emperadores sin corona, son siempre sujetos de lástima. Profesor, ¿qué pensará de usted cuando le quiten su túnica, cuando le quiten la corona de la profesión y se pare el silbido de incluso los hombres viles, la burla de los blasfemos, la burla de aquellos que fueron quienes fueron? ¿no eran hipócritas como ustedes?

Ellos te gritarán: "¿Te has convertido en uno de nosotros? Profesor, hombre volador, ¿te has convertido en uno de nosotros?". Y esconderás tus cabezas culpables en el pozo oscuro de la perdición, pero todo en vano, porque nunca podrás evitar ese silbido que te saludará. "¿Qué? ¿Tú?", Dirá el borracho a quien le dijiste que no bebiera más. "¿Te has convertido en uno de nosotros?" Y la ramera a la que despreciabas y el joven depravado a quien advertiste, te mirará a la cara y dirá: "¿Qué? ¿Tú? Tú que hablaste de religión. ¡Eres un buen tipo! ¿Te has convertido en uno de nosotros?"

Oh, creo que los escucho decir en el infierno: "Aquí hay un cura, ¡ven aquí! ¡Aquí hay un diácono! ¡Aquí hay un miembro de la Iglesia, aquí hay un hombre que ha tenido el vino sacramental en sus labios! Aquí hay un hombre que ha tenido el agua bautismal en sus prendas". Ah, cuídate. Hay solo unos pocos nombres en Sardis que caminarán de blanco. Sé tú de esos pocos. ¡Que Dios te dé gracia para que no seas reprobado, sino que seas aceptado por el Señor en ese día! ¡Que Él te dé misericordia para que cuando separe la paja del trigo, puedas permanecer como el buen maíz y no ser arrastrado al fuego inextinguible!

El Señor en misericordia bendiga Su advertencia y escuche nuestra súplica, por el amor de Cristo. Amén.